

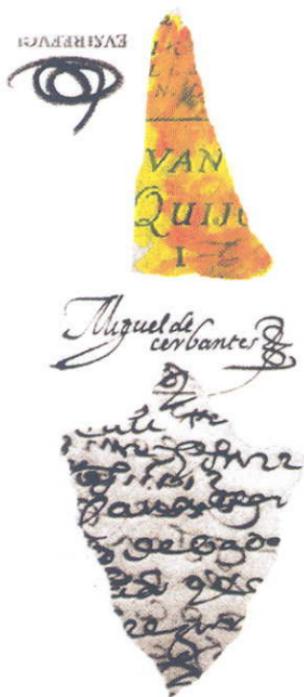


REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA
DE MIGUEL DE CERVANTES



DESCUBRA
EL QUIJOTE



EDICIÓN IV CENTENARIO

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA. ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA. ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA. ACADEMIA GUATEMALTECA DE LA LENGUA. ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA. ACADEMIA FILIPINA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA. ACADEMIA PARAGUAYA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA. ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA. ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS DEL URUGUAY. ACADEMIA HONDUREÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.



PRESENTACIÓN

«En el último congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Puerto Rico, 2002) se deliberó sobre cuál debería ser la aportación específica del conjunto de las Academias a la celebración del centenario cervantino de 2005. Entre distintas sugerencias se abrió paso la idea que cuajó en una propuesta formal de la Academia Hondureña: unir todas las fuerzas para publicar una edición popular, que a la riqueza de su contenido uniera la limpieza de presentación, y que, recabando ayudas en todas partes, pudiera ofrecerse a un precio muy asequible, de verdad popular. Quedó encargada de su preparación la Real Academia Española, pero, desde el primer momento de estudio de su viabilidad y del proyecto de su difusión en todo el mundo hispanohablante, con ella han colaborado las veintiuna Academias asociadas.

Conviene recordar que, fresca todavía la tinta de la impresión del *Quijote*, en la primera mitad de 1605 salieron para América cientos de ejemplares de la novela. Irving Leonard cuenta cómo doscientos sesenta y dos fueron, a bordo del *Espíritu Santo*, a México, y que un librero de Alcalá, Juan de Sarriá, remitió a un socio de Lima sesenta bultos de mercancía que viajaron en



el *Nuestra Señora del Rosario* a Cartagena de Indias y de allí a Portobelo, Panamá y El Callao hasta llegar a su destino. Se perdieron en todo el trayecto varios bultos, pero así comenzó el *Quijote* su andadura americana. Lo que no había conseguido Cervantes, lo lograba su criatura asentándose en el Nuevo Mundo.»

«Tras el “Prólogo” de Mario Vargas Llosa y como homenaje a dos maestros cuyos nombres están inscritos con relieve de excelencia en la lista académica de cervantistas insignes, ofrece este volumen el estudio de Martín de Riquer sobre “Cervantes y el *Quijote*”, que ha servido de guía a muchas generaciones de lectores, y el ensayo “La invención del *Quijote*”, que Francisco Ayala escribió en el exilio americano y publicó en la revista argentina *Realidad*. A ellos se unen, después del texto de la novela, cinco estudios sobre “La Lengua de Cervantes y el *Quijote*” redactados por cinco académicos de España y de América y un “Glosario” de más de seis mil acepciones, que registra el significado preciso de voces, frases proverbiales y refranes en la inmortal novela cervantina.»

Extracto de la presentación de la R.A.E. y de la Asociación de Academias de la Lengua.



UNA NOVELA PARA EL SIGLO XXI

«El gran tema de *Don Quijote de la Mancha* es la ficción, su razón de ser, y la manera como ella, al infiltrarse en la vida, la va modelando, transformando. Así, lo que parece a muchos lectores modernos el tema “borgiano” por antonomasia –*el de Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*– es, en verdad, un tema cervantino que, siglos después, Borges resucitó, imprimiéndole un sello personal.

La ficción es un asunto central de la novela, porque el hidalgo manchego que es su protagonista ha sido “desquiciado” –también en su locura hay que ver una alegoría o un símbolo antes que un diagnóstico clínico– por las fantasías de los libros de caballerías, y, creyendo que el mundo es como lo describen las novelas de Amadises y Palmerines, se lanza a él en busca de unas aventuras que vivirá de manera paródica, provocando y padeciendo pequeñas catástrofes. Él no saca de esas malas experiencias una lección de realismo. Con la inmovible fe de los fanáticos, atribuye a malvados encantadores que sus hazañas tornen siempre a desnaturalizarse y convertirse en farsas. Al final, termina por salirse con la suya. La ficción va contaminando lo vivido y la realidad se va gradualmente plegando a las excentricidades y fantasías de don Quijote. El propio Sancho Panza, a quien en los primeros capítulos de la historia se nos presenta como un ser terrícola, materialista y pragmático a más no poder, lo vemos, en la Segunda parte, sucumbiendo también a los encantos de la fantasía, y, cuando ejerce la gobernación de la Ínsula Barataria, acomodándose de buena gana al mundo del embeleco y la ilusión. Su lenguaje, que al principio

de la historia es chusco, directo y popular, en la Segunda parte se refina y hay episodios en que suena tan amanerado como el de su propio amo.»

«La modernidad del *Quijote* está en el espíritu rebelde, justiciero, que lleva al personaje a asumir como su responsabilidad personal cambiar el mundo para mejor, aun cuando, tratando de ponerla en práctica, se equivoque, se estrelle contra obstáculos insalvables y sea golpeado, vejado y convertido en objeto de irrisión. Pero también es una novela de actualidad porque Cervantes, para contar la gesta quijotesca, revolucionó las formas narrativas de su tiempo y sentó las bases sobre las que nacería la novela moderna. Aunque no lo sepan, los novelistas contemporáneos que juegan con la forma, distorsionan el tiempo, barajan y enredan los puntos de vista y experimentan con el lenguaje, son todos deudores de Cervantes.»

«Tal vez el aspecto más innovador de la forma narrativa en el *Quijote* sea la manera como Cervantes encaró el problema del narrador, el problema básico que debe resolver todo aquel que se dispone a escribir una novela: ¿quién va a contar la historia? La respuesta que Cervantes dio a esta pregunta inauguró una sutileza y complejidad en el género que todavía sigue enriqueciendo a los novelistas modernos y fue para su época lo que, para la nuestra, fueron el *Ulises* de Joyce, *En busca del tiempo perdido* de Proust, o, en el ámbito de la literatura hispanoamericana, *Cien años de soledad* de García Márquez o *Rayuela* de Cortázar.»

Extracto del prólogo de Mario Vargas Llosa.



CERVANTES Y EL «QUIJOTE»

«La Primera parte de la novela, dedicada al duque de Béjar, se publicó con el título de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, y la Segunda y última, dedicada al Conde de Lemos, apareció en 1615 con el de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Por lo que a la Primera parte, o primer tomo, se refiere, la edición más antigua de las conocidas fue impresa en Madrid por Juan de la Cuesta en 1605 (con privilegio real otorgado en septiembre de 1604, y tasa y testimonio de las erratas datados en diciembre de este mismo año).

Es difícil determinar cuándo empezó Cervantes a redactarla, aunque algunos indicios, no del todo decisivos, hacen creer que la comenzó poco después de 1591 y aprovechó episodios que ya había escrito en 1589. De la Segunda parte tenemos cuando menos la seguridad de que muchos de sus capítulos fueron escritos después de la aparición del *Quijote* de Avellaneda en 1614.

El *Quijote* carece de tramado novelesco y su asunto se puede exponer en muy pocas palabras: un hidalgo aficionado a leer libros de caballerías se vuelve loco, le da por creer que es un caballero andante y sale tres veces de su aldea en busca de aventuras, hasta que, obligado a regresar a casa, enferma, recobra el juicio y muere cristianamente. Para el lector jamás hay ningún misterio ni nada semejante al *suspense*: desde el principio sabe de qué pie cojea el protagonista, y cuando éste realiza una de sus locuras ya sabe de antemano que lo que él se figura que son gigantes o ejércitos son molinos de viento o rebaños de ovejas y carneros. Todo es claro,

natural y no hay trampa de ninguna clase si aceptamos que estamos leyendo la historia de un loco.



Esto no debe olvidarse nunca, y aunque se pueden hacer sutiles e inteligentes lucubraciones partiendo del olvido de que el hidalgo manchego está rematadamente loco, esta actitud desmorona la novela: cuando don Quijote recobra la razón la novela inmediatamente se acaba.

La locura lleva a don Quijote a tres conclusiones falsas, en las que estriba la esencia de su caso patológico y toda la esencia de la novela. Estas tres conclusiones son las siguientes:

1.^a Don Quijote, hidalgo de aldea, así que enloquece se cree de absoluta buena fe que es caballero.

2.^a Don Quijote está convencido de que todo cuanto había leído en los libros de caballerías es verdad histórica y fiel relación de hechos que en realidad ocurrieron y de hazañas que llevaron a término auténticos y reales caballeros en tiempos pasados.

3.^a Don Quijote cree que en su época, principios del siglo XVII, y en la España de Felipe III, era posible resucitar la vida caballeresca de antaño y mantener los ideales medievales de justicia y equidad.»

Extracto del texto de Martín de Riquer.



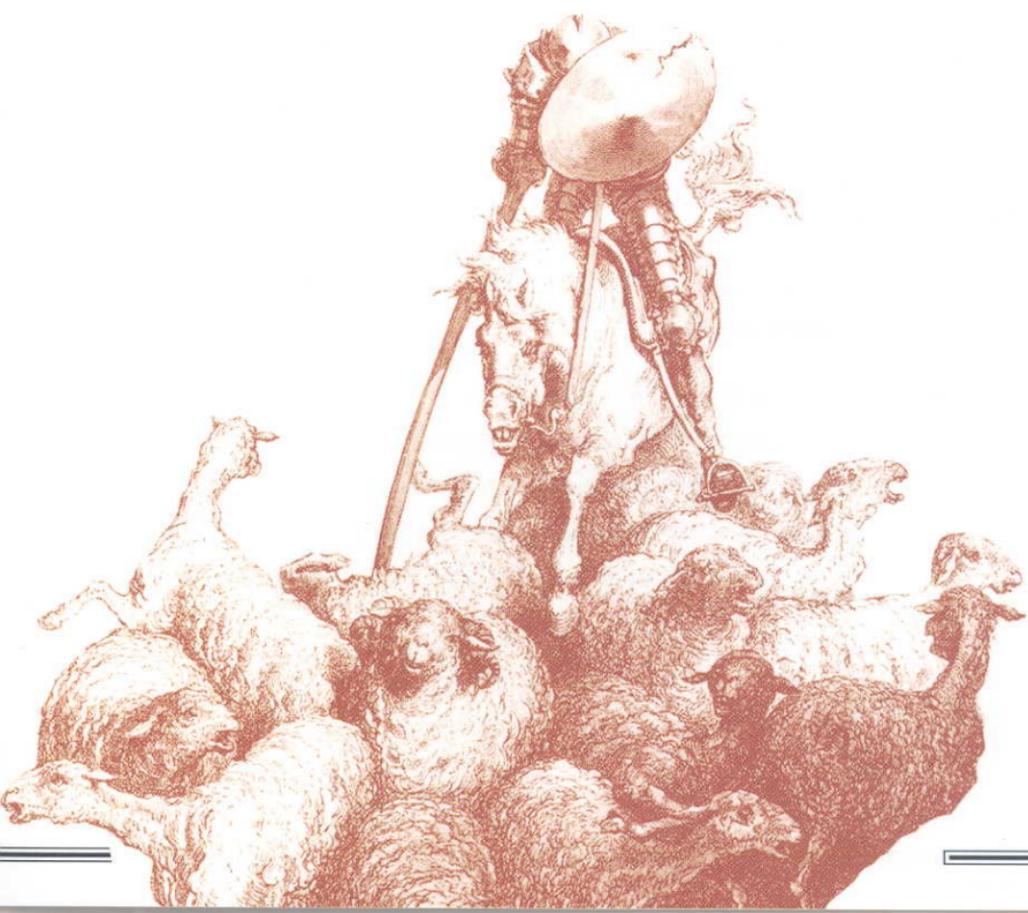
LA INVENCION DEL «QUIJOTE»

«Desde las primeras páginas del *Quijote*, el hidalgo trastornado choca, en su quimera caballeresca, con la realidad ambiente; una realidad vulgar, hecha de circunstancias humildes, casi naturales en su elementalidad, tradicionales en todo caso: la casa, la aldea, ama y sobrina, cura y barbero. El mismo carácter tienen todavía los seres y ocasiones sucesivas con que va tropezando en sus aventuras: venteros y mozas de partido, yangüeses, cabreros, aldeanos ricos... Pero, llegado un cierto instante, el héroe ingresa en otro orden de realidades, penetra en otro mundo –aquel al que sirve de obertura el cuento de la pastora Marcela–: el mundo de la alta cultura, constituido por unos ideales de vida muy peculiares, sellados con un muy preciso cuño histórico, y que se interpola entre las alturas sobrehumanas donde se desenvuelve la hazaña espiritual del héroe y el bajo estrato de la existencia cotidiana. Dicho orden de realidades, que sutilizan lo elemental-humano en dirección a formas y actitudes ideales conscientemente elaboradas, integra ese mundo histórico ya decaído, hecho ajeno a nuestra experiencia, al que aludíamos al comienzo, y que en el *Quijote* se superpone al mundo tradicional como un plano más elevado, depurado y estilizado. Sólo por esto se explica que las narraciones intercaladas en el texto, y que en él inician y sostienen el ambiente espiritual de la alta cultura, hayan sido consideradas con tanta frecuencia a la manera de agregados extrínsecos, prescindibles, destinados tan sólo a prestar amenidad al relato principal con el que engarzan. Es una ilusión producida, primero, por ofrecer, en verdad, el acceso a un plano distinto de realidades, que nunca llega a fundirse por completo

con el del vivir vulgar o cotidiano, y después, por la relativa autonomía de tales piezas, que están incorporadas al conjunto, según los principios del arte barroco, de manera tal, que, siendo esenciales en él, poseen, no obstante, su propio equilibrio y una especie de vida autónoma.

Así, pues, aunque en rigor sea ilícito contemplar las diversas novelas del *Quijote* como piezas independientes intercaladas, no deja de ser cierto que, cada una de ellas, tiene su propio centro de gravedad, dentro del equilibrio de la obra, y es por eso hasta cierto punto autónoma.»

Extracto del texto de Francisco Ayala.





NOTA AL TEXTO DEL «QUIJOTE»

«No tenemos ninguna noticia directa sobre el autógrafo de Cervantes que constituiría la primera redacción completa de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, pero hubo de tratarse de un manuscrito que no brillaba por la claridad ni la uniformidad. El volumen publicado con aquel título (“por Juan de la Cuesta”, a expensas del librero y editor Francisco de Robles, Madrid, 1605) contiene páginas escritas en diversas épocas y que a veces tuvieron o pudieron tener vida independiente: el Capitán cautivo está contando su historia en 1589 (I, 39, pág. 401), pero muchos elementos de otros episodios nos llevan a años posteriores; *El curioso impertinente* (I, 33-35) se compuso para circular tan al margen del *Quijote* como *Rinconete y Cortadillo* y las demás *Novelas ejemplares* (I, 47, pág. 485). No es fácil que Cervantes copiara de nuevo enteramente todas esas páginas para sumarlas al libro en marcha: más cómodo le sería tomarlas según estaban, aderezarlas con los arreglos y parches convenientes, y agregarlas al mazo de papeles en que iba naciendo don Quijote, sin duda con las tachaduras, enmiendas y rectificaciones propias de cualquier borrador. Así, en el momento en que diera la composición por sustancialmente conclusa, el autógrafo del *Ingenioso hidalgo* debía de ofrecer un aspecto revuelto, desigual y poco legible.

Fuera como fuese, las imprentas de hacia 1600 sólo por excepción trabajaban con el autógrafo de un texto inédito: la norma era emplear una copia en limpio preparada por uno o varios amanuenses profesionales y designada como “el original”. El recurso a un “original” de ese estilo no era

una simple conveniencia, sino una exigencia. La obra tenía que ir al Consejo de Castilla, llegar a los encargados de las aprobaciones, ser rubricada folio a folio por un escribano de cámara y cotejada por el corrector general... No era cosa de entorpecer con trabas caligráficas unos trámites de por sí largos y costosos. Por otra parte, y aun más perentoria, la tarea de los impresores se dificultaba sobremanera si no disponían de una transcripción nítida y homogénea: no ya por obvias razones de comodidad, sino fundamentalmente porque, debido a la escasez de caracteres tipográficos, los libros no se elaboraban entonces siguiendo la secuencia lineal de la lectura (página primera, segunda, tercera...), sino “por formas”, es decir, componiendo en bloque el conjunto de las planas destinadas a estamparse en una cara del pliego (*forma*). Como en buena medida esas planas son discontinuas, era preciso “contar el original”, es decir, calcular puntualmente qué segmentos del manuscrito habían de llenar cada una de las páginas del impreso. Para facilitar el tal cálculo, importaba servirse de una copia que se distinguiera por la regularidad en la letra y en la longitud y el número de líneas de cada plana, y su ejecución se encomendaba a un pendolista.»

Extracto del texto de Francisco Rico.



UN GRAN LANZAMIENTO EDITORIAL

Esta edición del IV Centenario del *Quijote* promovida por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, ha sido publicada y distribuida por el Grupo Santillana bajo el sello Alfaguara.

La versión de la obra de Cervantes ocupa 1.100 páginas y la fijación del texto, con sus notas, ha estado a cargo de **Francisco Rico**. La obra se completa, hasta las 1.360 páginas, con un prólogo de **Mario Vargas Llosa**, estudios a cargo de **Martín de Riquer** y **Francisco Ayala**, e introducción a la lengua de Cervantes de **José Manuel Blecua**, **Guillermo Rojo**, **José Antonio Pascual**, **Margit Frenk** y **Claudio Guillén**, con un glosario de 7.000 entradas de palabras, locuciones, proverbios y refranes propios de la obra cervantina.

Además de fijar el texto crítico, Francisco Rico ha coordinado la edición, contando con la colaboración de José Antonio Pascual, y ha cuidado con esmero su realización tipográfica.

